

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO

Año L. Época IV.

Fasc. 29: enero-marzo de 1950

SOBRE LA LOCALIZACIÓN DE OCTOGESA EN RIBARROJA

El año 49 antes de nuestra era, tuvo lugar en la zona comprendida entre San Lorenzo de Mongay, sobre el Segre, a unos 35 km. aguas arriba de Lérida y el Ebro, a unos 40 km. al sur de Lérida en línea recta, una batalla entre César y las legiones pompeyanas de Afranio y Petreyo, que por haber tenido por centro principal de maniobra a la Lérida romana, se designa vulgarmente en la historia, por batalla de Ilerda, aún cuando se desarrollaran las operaciones de movimientos en una zona relativamente alejada de la ciudad.

César, en el primer libro de su "De bello civili", nos refiere el desarrollo de la batalla, siendo la descripción cesariana y el poema de Lucano "La Farsalia", las dos principales fuentes escritas del hecho.

El profesor Schulten es quien hasta el momento ha estudiado más ampliamente el desarrollo de las maniobras que dieron por resultado la rendición por la sed del ejército pompeyano, hecho que en el pasado siglo vemos repetirse en España en el combate de Bailén. No obstante no se han hecho de la batalla de Ilerda estudios sobre el terreno, en busca de restos arqueológicos coetáneos a la acción, en la forma que Stoffel, Lammerer y Schulten realizaron sobre el campo de batalla de Munda.

Uno de los principales problemas que nos presenta la reconstrucción sobre el terreno del combate de Ilerda, es el emplazamiento de la ciudad de Octogesa, situada según César a orillas del Ebro, a unas 30 millas, en línea recta de Ilerda, centro principal de aprovisionamiento y apoyo de las legiones pompeyanas destacadas en la avanzada de Ilerda, ciudad fortificada que dominaba el llano en que acaban los caminos de acceso al interior de la península desde el

Pirineo, lugar ideal para vigilar y esperar la llegada de César y sus legiones, que se dirigía a las provincias hispánicas para acabar con el principal núcleo armado con que contaba Pompeyo.

Basándose en los escasos datos que facilita el texto de César, los que han estudiado la batalla de Ilerda, han emitido diversas tesis sobre la localización de Octogesa, fundamentadas asimismo por el estudio del desarrollo principal de la batalla, en la fase de la retirada y persecución de los pompeyanos hacia el Ebro. Así Holmes busca Octogesa en la zona de Ribarroja, Schneider la busca por Mequinenza o Fayón y Stoffel fluctua entre Mequinenza y Ribarroja. El profesor Schulten parece admitir la interpretación de Holmes con la localización de Octogesa en Ribarroja o en los alrededores. También han existido opiniones que han pretendido localizarla en Flix o en Fayón.

Desde muy antiguo, varios historiadores, unánimemente han convenido en identificar la antigua Octogesa con la actual Mequinenza, debido seguramente al carácter de plaza fuerte principal en la comarca y de ciudad que ya en época árabe disfrutó de cierta autonomía al igual que Fraga, dependiendo de Lérida. La identificación de Octogesa en Mequinenza se fundaba más en consideraciones de orden histórico que en la realidad, aún cuando la distancia de Lérida a Mequinenza es parecida a la de Lérida a Ribarroja. Así seguramente, a partir del Padre Mariana, muchos autores españoles al hablar de Octogesa la encuentran en Mequinenza. De tal parecer son Pujades, el P. Florez, Pleyán de Porta y otros muchos autores. Pleyán de Porta erróneamente confundió la inscripción de la ceca ibérica de Etovissa en los edetanos con una pretendida ceca de Octogesa. Parece que Zobel de Sangroniz admitió tal hipótesis y fundándose en la razón numismática, por derivación del mismo, Carreras Candi señala la gentilidad de los octogesenses, vecina a la de los ossicerdenses, ambas sobre el Ebro. Modernamente ha renacido la hipótesis sobre la gentilidad de los octogesenses, que Bosch Gimpera en 1943, y en una obra aparecida en Méjico, consideraba de origen céltico, islote de una invasión céltica en medio de pueblos mediterráneos, fundándose seguramente tal hipótesis en la relación entre los términos "octogesa" u "otokesa" con el de "gesata", nombre de una gentilidad céltica que él sitúa entre Indiketes, en la costa, en la actual altura de San Feliu de Guixols.

Debida asimismo a autores españoles, es la teoría que propone la identificación de Octogesa con Ictosa, nombre de una pretendida

sede episcopal del siglo VI, que unos sitúan en el Ebro y que según documentos medievales se hallaba en Tolva, cerca de Benabarre, en la comarca de Ribagorza, como antecedente de lo que en el siglo X, fué la sede episcopal de Roda. Giménez Soler establece la diferenciación entre ambas ciudades, pero busca Ictosa al Sur del Ebro, por la zona de Caspe. Con relación a la identificación de Ictosa, como una continuadora en época visigótica de la Octogesa cesariana, podemos afirmar que debido al hallazgo de dos monedas visigóticas de Rencesvinto y Wamba en un lugar indeterminado, cerca de Almatret, a pocos kilómetros del Ebro o sobre el mismo río, creímos que eran ambas ciudades una misma cosa, ya que era probable que ambas monedas procedieran de ruinas visigóticas que podían muy bien ser las de Ictosa, ciudad que sólo conocemos en tal época y que por el lugar de la invención, estaba en la zona de situación probable de la Octogesa cesariana. Lamentamos no conocer el lugar exacto en que se hallaron las citadas monedas visigóticas, de las que sólo tenemos vagas noticias de forma indirecta.

Varias veces hemos intentado el estudio sobre el terreno de la batalla, buscando vestigios arqueológicos en las cercanías, lo que hemos realizado en la zona de San Lorenzo de Mongay-Camarasa, lugar donde César construyó el primer puente de barcas y también en la de Utchesa-Sarroca-Mayals, donde podían estar emplazados los campamentos provisionales de ambos ejércitos, pero aún cuando hemos denotado la existencia de restos arqueológicos, no podemos relacionarlos con la batalla.

Para la localización "in situ" de los restos de Octogesa hemos emprendido una serie de reconocimientos prospectivos sobre el terreno de la zona del Ebro comprendida entre Flix y Mequinenza. Hasta el momento hemos reconocido ambas orillas de río entre Flix y Ribarroja inclusive, mediante la dura tarea de examinar todas las alturas sospechosas y seguir las indicaciones facilitadas por la gente del país, entre las cuales agradecemos la valiosa ayuda y atenciones de la Srta. Dolores García, de Ribarroja y los Sres. Haley y Oriol, de Flix.

Partiendo de Flix, pasando por la margen izquierda del Ebro comenzamos la labor prospectiva, el 21 de Octubre de 1949, acompañados en todo su desarrollo por el aficionado D. Jaime Bertrán, con quien llevamos a cabo otros reconocimientos en la zona del Bajo Segre.

Los resultados son los siguientes:

I. Noticiosos de que hace algunos años, con ocasión de una excavación ocasional en las ruinas de un castillo de origen medieval, que se levanta en el istmo de la península en que se asienta Flix, se halló un denario republicano acuñado bajo el proconsulado de P. Paetus, que corresponde al 201 antes de nuestra era.

Hemos explorado el lugar, hallando cerámica moderna y algún fragmento esporádico árabe, pero ningún resto cerámico romano o ibérico y que por las construcciones posteriores, dicho estrato o está muy profundo, o está casi destruido.

II. En la península de Flix, en especial en la parte media, cerca de la punta, se halla abundante dispersión de cerámica árabe medieval. Entre la cerámica árabe se recoge algún fragmento de cerámica romana, entre los que hemos visto dos de "tierra sigillata" clara, lo que da una cronología entre el año 100 y el 300 de nuestra era. La cerámica árabe se halla representada con vidriados en blanco-azul y en amarillo melado. La cerámica de facies iberista no la hemos denotado en este lugar.

Es muy fácil de que en esta península de Flix, cerca del río puedan hallarse restos de establecimientos agrícolas romanos.

III. Dentro del término de Flix, elevada sobre la margen izquierda del Ebro, en un punto que da frente unos 500 m. más adelante del extremo de las instalaciones de la Sociedad Electroquímica de Flix, situadas en la margen opuesta, hemos hallado seis agujeros cuadrados, formados de grandes losas de piedra e incrustados en la roca, que presentan todas las características de enterramientos en cista. Son todos ellos de tamaño y estructura aproximada, con un fondo de 80 cm., un ancho de 60 cm. y una altura de 82 cm., uno de ellos, el que se halla en mejor estado.

Presentan características de haber sido abiertos y saqueados y las catas realizadas no nos han dado fragmento alguno de cerámica u otro resto que nos permita determinar su cronología.

IV. En el término de Flix, sobre la margen izquierda del Ebro, en una alturita que domina la margen derecha del barranco de Vall-desán en su confluencia con el río, hemos determinado la existencia de una estación de pequeño tamaño, en cuya superficie se recogen fragmentos de cerámica a mano de formas célticas o post-hallstatt y otros fragmentos a torno, de arcilla roja, sin decoración, y que seguramente corresponden al periodo de transición que Bosch señala en

las estaciones ibéricas del Bajo Aragón con una cronología aproximada del siglo IV antes de nuestra era. Dos de los fragmentos a mano contienen decoración a cordones y en el borde con incisiones.

V. En el término de Flix, margen izquierda del Ebro, en la partida de Valdesán a un kilómetro de distancia de la precedente estación, aguas arriba, sobre un declive hemos recogido algunos trozos de cerámica romana, entre los que hemos determinado algunos de "terra sigillata clara". No se han visto otros restos.

VI. Siguiendo aguas arriba de la estación anterior, en la partida de Valdesán, dentro del término de Ribarroja, en el mismo límite, sobre unos terrenos cultivados, muy cerca del río, hemos recogido varios fragmentos de "terra sigillata clara" con otra cerámica ocre a torno sin caracterizar.

VII. En el término de Ribarroja, margen izquierda del Ebro, frente al pueblo y en la partida llamada de Malcasat, a unos 10 minutos de la barca de Ribarroja, hemos hallado los restos de una pequeña villa agrícola romana.

Se halla sobre unos terrenos cultivados llanos, gran cantidad de fragmentos cerámicos de "doliolum", "terra sigillata" sudgálica decorada a palmas y círculos concéntricos y "terra sigillata" clara, lisa y estriada con multitud de fragmentos cerámicos sin caracterizar, con restos de mortero que denotan en aquel lugar una construcción desaparecida, mezclada con la cerámica romana de esta estación, encontramos gran cantidad de cerámica vidriada de tipos relativamente modernos.

VIII. En la península en que se halla emplazada la villa de Ribarroja, en dirección al cementerio de la referida localidad y hasta el km. 506 del ferrocarril de Madrid a Barcelona se halla un campo de ruinas, a juzgar por la abundancia de restos de cerámica y mortero que afloran a la superficie de aquellas tierras, hoy cultivadas.

Por indicación de la Srta. Dolores García, de Ribarroja, fuimos a aquel lugar, ya explorado anteriormente por un sacerdote, párroco de Ribarroja, muerto asesinado en 1936, quien por lo visto realizó algún hallazgo, cuya identidad no tuvimos ocasión de conocer.

El campo de ruinas se extiende en una extensión de casi un kilómetro, desde las últimas casas del pueblo de Ribarroja, hasta el km. 506 del ferrocarril, por la zona del cementerio. Llamamos campo de ruinas a la zona de densidad cerámica.

A la superficie aflora gran cantidad de cerámica vidriada de tipos relativamente modernos, mezclada con otras facturas de origen árabe

y medieval. Así vimos fragmentos vidriados en azul y blanco, en amarillo y en verde, formas típicas todas ellas en los poblados árabes del Bajo Segre en Lérida, que hemos estudiado. Asimismo se hallan fragmentos de cerámica de facies ibérica, con dibujos en pintura negra en formas que recuerdan el arte clásico ibérico y que parecen corresponder a un renacimiento del arte clásico ibérico en época árabe.

No tuvimos ocasión de realizar un estudio y delimitación de la zona en que aflora cerámica, pero podemos asegurar que aquel lugar es el asentamiento de un poblado que hoy ha desaparecido y que tuvo vida, a juzgar por la cerámica, con toda seguridad hasta el siglo XV y acaso más adelante. Seguramente existirán referencias documentales del mismo.

Debajo del km. 506, en un campo lleno de piedras, muy cerca del Ebro, entre cerámica relativamente moderna, recogimos un fragmento de "sigillata" sud-gálica. En un huerto a pocos metros de las últimas casas de Ribarroja, cerca del camino de Flix, recogimos dos fragmentos de cerámica campaniana C. Otros fragmentos de ánforas probablemente ibéricas o romanas, vimos en otros lugares entre cerámica medieval o moderna.

Suponemos debajo la capa moderna y medieval, una capa árabe, cuya cerámica se nos presenta frecuente en la superficie y debajo de esta existe cerámica más primitiva, acaso un estrato romano imperial y otro anterior, el coetáneo a la batalla de Lérida, del que es prueba la cerámica campaniana C. recogida esporádicamente. Un examen más detallado de este poblado desaparecido y unas catas pueden determinar exactamente el alcance del poblado romano y la ciudad ibérica enterrados bajo las capas árabes, medieval y moderna. La extensión de la dispersión cerámica da prueba de una ciudad de tamaño mucho mayor que un poblado ibérico corriente y que seguramente fué el precedente de la actual Ribarroja, y fué edificada sobre la desaparecida Octogesa, ciudad la de mayor importancia, entre las que se hallaban al Sur de Lérida, en la zona del Ebro.

Resumimos, que bajo el poblado árabe medieval, probablemente se halla un estrato ibérico de una ciudad de regular tamaño, que puede corresponder a la Octogesa que cita César. Desde el lugar en que hallamos la cerámica campaniana C. al en que hallamos la sigillata, hay casi un kilómetro de distancia, en que aflora en todos lugares cerámica medieval y árabe.

No hemos tenido tiempo de hacer indagaciones, que estamos llevando a cabo, sobre los hallazgos realizados por el sacerdote de

Ribarroja antes de 1936 y otros hallazgos locales, pero esperamos poder dar cuenta en breve de datos de este tipo que nos aclararán en lo posible el problema de las capas inferiores a la ciudad árabe y medieval.

Este es el resumen de la exploración del sector entre Flix y Ribarroja, en busca de la desaparecida Octogesa. Sucesivamente esperamos llevar a cabo otras prospecciones en las zonas de Fayón y Mequinenza, aún cuando creo se poseen suficientes elementos de juicio para admitir como posible la situación de Octogesa en la actual península o meandro de Ribarroja. Un afortunado estudio de los estratos de las ruinas cercanas a dicha población, acaso pueda ayudarnos a aclarar el enigma de Octogesa.

Asimismo hacemos notar que hemos explorado la altura máxima de la península de Flix, que no presenta resto alguno de antigüedad, aún a pesar de las trincheras que se cavaron en aquel lugar en 1938. Únicamente hemos observado sobre la superficie abundante cerámica de época relativamente cercana.

RODRIGO PITA MERCÉ.